

**ADVIENTO:**

**TEJIENDO EL PRESENTE AL HILO DE LA VIDA**

**Maricarmen Ferrero hcsa**

A las puertas del Adviento, nos disponemos a sentarnos junto a dos mujeres, iconos del Adviento: María de Nazaret y su prima Isabel.

Nos sentaremos junto a ellas, para aprender juntas a tejer Reino.

Estoy segura que se sentaron más de una vez a tejer las prendas necesarias para los hijos que esperaban; y en este tejer juntas, aprendieron a dar las puntadas de la Novedad que empezaba a brotar.

Junto a ellas y con ellas, vamos a ir aprendiendo a tirar del hilo de la Vida y tejer el tapiz que el Padre ha ido dibujando en cada una de nosotras, en cada uno de los seres humanos y en la belleza de todo lo creado.

En un tapiz, hay muchos colores y muchos hilos, tantos, que a veces hay que elegir un hilo, tirar de él y desembrollar el ovillo, que nuestra mente y nuestro pequeño ego han ido creando a lo largo del tiempo.

María e Isabel, nos van a ir guiando, nos van a enseñar a entrelazar los hilos, que de la mano de la tejedora, van creando la obra de arte.

Nos van a ir enseñando a descubrir que todos los hilos son importantes, incluso ese que apenas se ve, pero que sin su presencia, la armonía del tapiz quedaría desfigurada.

Adviento, es tiempo de tejer, tiempo de caminar al hilo de la Vida, y desde Ella, ser capaces de ir dando puntadas al paño nuevo, con retazos de tela nueva.

Tiempo de TEJER PRESENTE, con hilos multicolor que pone en nuestras manos el Dios de la NOVEDAD; el Dios Padre/Madre, que hace nuevas todas las cosas, en un presente atemporal pleno de PRESENCIA.

Y como es bien sabido, en esta temporada hay unos hilos que son básicos, es como el “fondo de armario”; no pueden faltar en nuestro telar.

* **El Hilo que va dibujando el sueño de Dios**
* **El Hilo que pone color a la Presencia**
* **El Hilo con el que tejemos el Sí**
* **El Hilo multicolor con el que trenzamos las relaciones.**
* **Y muchos otros hilos de colores fuertes y suaves, que guiados por las manos de las tejedoras, le van a poner vida y belleza al arte de “tirar del hilo”, en nuestro intento de aprender a tejer durante este ADVIENTO.**
* **Tirando del hilo del sueño de Dios**

*“Alégrate, favorecida; llena de gracia, el Señor está contigo”*

…Y no hace falta que corras, párate un momento, respira profundamente y siéntete LLENA de Dios. Sí, tú…pronuncia tu nombre y deja que resuenen estas palabras desde el centro: “Alégrate…llena de gracia, el Señor está contigo”. Yo tu Dios (estoy) SOY contigo.

Párate…permanece…y saborea el saludo de Dios en ti. Siente la alegría y el descanso de dejarte en las manos del Amor. No lo pienses, no te quedes en tu cabecita dándole vueltas al amor que Dios te tiene; porque a Dios no “lo tenemos”, ni Él, “nos tiene”. En Él, simplemente, SOMOS. Y desde la experiencia de SER en Dios, nos abrimos al Silencio.

Y desde el Silencio, acoge el sueño de Dios en ti: Dios te sueña ALEGRE, PLENA, DESBORDANTE DE GRACIA. Dios tiene un sueño para ti y para toda la humanidad.

El Misterio, que siempre es Novedad y Asombro, se filtra en la vida de María… ¡y en la tuya! Y algo tan sencillo como un “saludo”, se convierte en manifestación de Dios y nos revela y regala nuestra verdadera Identidad: ¡¡Llena de gracia!!...LLENAS DE DIOS. María se estremeció, como no puede ser de otra manera. La experiencia de Dios nos conduce a emocionarnos, “turbarnos” ante el Amor, nos permite **sentir** y **gustar** a Dios, o como dice Etty Hillesum: *“ A veces tengo la sensación de que llevo a Dios dentro de mí (…) Te agradezco sentir una amplitud tan grande dentro de mí, ya que esa amplitud no es otra cosa que estar colmada de ti”*

Dios nos ve llenas de gracia, colmadas; a nosotras, y a todos los seres humanos. Todo es pleno en su Plenitud.

Experimentar a Dios es arriesgarnos a ser MIRADAS por Él y descansar en esa mirada que nos *“recrea y enamora”.* Descansar y permitir que emerja el Gozo, o mejor, como dice Teresa de Jesús, “engolfarnos” en Él. *“Tenía yo algunas veces... aunque con mucha brevedad pasaba, comienzo de lo que ahora diré: acaecíame en esta repre­sentación que hacía de ponerme cabe Cristo... y aun algunas veces leyendo, venirme a  deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, o yo estaba engolfada en Él"*

…Y tirando, tirando del HILO, nos descubrimos, al igual que María: REGALADAS.

*“Dios te ha concedido un favor. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo”.* Concebirás en tu vientre…en lo más profundo de ti, en el Centro, ahí donde Dios te habita plenamente. Dios te concede un favor, como a María: EMBARAZARTE de Dios, llenarte de Dios, y experimentar la Plenitud en el Vacío y la Nada, de quien descansa sólo en Dios. Y en el Dios que se hace DESCANSO, vislumbrarás un hilo de dónde tirar, porque desde Dios siempre emerge la creatividad.

* **El Hilo que pone color a la Presencia**

A veces, llevadas por la rutina, la mente, las mil cosas que nos distraen…nos “olvidamos” que ya somos plenas, que Dios nos mira y nos ve, llenas de gracia. Y se hace necesario tirar del hilo escondido del sueño de Dios para ti y para toda la humanidad. Un hilo que necesita quietud, tomar conciencia…que necesita: TIEMPO PARA DESPERTAR.

Adviento nos invita a ser mujeres que viven despiertas. María, acogió el saludo, se estremeció ante Dios y se dejó regalar…porque vivía DESPIERTA, ATENTA al paso del Misterio por su vida. Un paso que siempre se revela en lo pequeño: Nazaret, la más pequeña de las aldeas.

El “despertar” requiere atención, consciencia, presencia…, y es lo opuesto a rutina, despiste, aturdimiento, confusión…

Muchas veces, cuando estamos con otras personas, nos sorprende la pregunta: ¿Te estás enterando? ¿Dónde estás?...Y en ese momento, caemos en la cuenta que no estábamos ni en el presente, ni presentes. Nos cuesta mucho estar presentes, quizás, porque sentimos miedo ante la Presencia, porque nos asusta nuestra vulnerabilidad y “desnudez” y nos escondemos detrás de nuestra agitada mente, con mil cosas que pensar, hacer…nos escondemos detrás de la prisa por llegar a no se sabe dónde: Nos escondemos, porque tenemos miedo a dejarnos abrazar por la Presencia que nos despoja de nuestro “querido ego”. Y esto no es nuevo. En el capítulo 2 del Génesis, Dios hace esta misma pregunta: *“¿Dónde estás?*  Y Adán, responde: *“Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí”*.

Hoy tenemos “muchos jardines” para escondernos y ocultar nuestra vulnerabilidad, esa que nos da miedo mostrar y que escondemos en diferentes zonas de nuestro jardín particular: tareas “súper urgentes” que hacer, perfeccionismos que ocultan nuestras inseguridades, una necesidad desmesurada de imagen, afecto y reconocimiento, medios informáticos, los whatsApp que nos ocupan mucho tiempo y nos distancian con los de cerca, pensando, que nos acercan con los de lejos; practicamos la cercanía virtual y nos olvidamos de regalar presencia con los de al lado. Aparece, casi sin darnos cuenta, el miedo a las relaciones y nos escondemos detrás de una pantalla para aliviar el dolor de los silencios tensos y la ausencia de una comunicación que nos permita sentirnos vinculados con otros.

¿Dónde estás? ¿De qué estás huyendo? ¿En qué jardín te escondes?..

Adviento…tiempo de presencias y PRESENCIA.

Adentrarnos en la Presencia requiere tiempo de silencio, de abandono y confianza, tiempo para despertar. Un tiempo, en el que hay que ir quitando “palabras”…y permanecer en la soledad sonora del SILENCIO habitado, aunque en muchos momentos, experimentemos una profunda soledad, miedo, ganas de salir huyendo, intemperie…Necesitamos silencio, porque sólo desde el silencio, vislumbramos y sabemos: QUE TODO ACABARÁ BIEN. Como decía el pintor Paul Gauguin: *"Cierro mis ojos para ver".* Vemos desde el silencio, porque el silencio, es el “modo” en el que Dios viene a visitarnos.

Y al igual que a María, en el silencio, se nos regalará la absoluta confianza que nos permita decir: HÁGASE que se cumpla en mí tu palabra.

Estar (ser) presente, consciente, despierto…supone una relación amorosa. Una relación, desde la que emerge la certeza, que Amor es lo que soy. Una certeza, que solo podemos descubrirla y saborearla desde el Centro…”en casa”.

*“El ángel* ***entro*** *donde estaba María”.* Entró en “casa”, en el centro, ahí donde se hace realidad el encuentro. Si nos vivimos “fuera”, dormidas, ausentes, lejos de la Presencia, la entrada no es posible. Vislumbrar al Dios que viene, desde lo pequeño y cotidiano, solo es posible desde DENTRO de Casa. Adviento es tiempo de encuentro…y encuentro en Casa; porque como decía Unamuno: *“Sólo perdido en ti es como me encuentro. No me poseo, sino aquí, en tu abismo; que envolviéndome todo, eres mi centro. Pues eres tú más yo que soy yo mismo”*

Y desde dentro…nos seguimos enredando con…

* **El hilo con el que tejemos nuestro sí a la Vida y a la vida.**

Y María dice SÍ al sueño de Dios para toda la humanidad. Un sí, que hace posible que la vida de Dios se encarne y se geste en ella, y en cada una de nosotras. Un sí, que brota de la confianza absoluta en el Misterio que le abraza: Hágase en mí.

Hágase, SÍ…porque Dios se hace en ella y dice SÍ a su vida tal y como es. María dice SÍ, porque se ha dejado mirar por Dios, y a Dios, le gusta lo que ve: ¡favorecida!...Y Dios, dice SÍ a mi vida y a la tuya; Dios se dice en una constante afirmación a todo y a todos.

Solo desde el sí de Dios a nuestra vida, cada una de nosotras podemos decir: ¡SÍ! Sí a mi vida, con sus luces y sus sombras, sus miedos, sus escondites y mecanismos de defensa, sí, a este momento, a este ahora, aunque esté lleno de dudas, incertidumbres y plagada de interrogantes sin resolver. Desde Dios, podemos decir: SÍ, HÁGASE SEGÚN TU DICES.

Un hágase, que en María, brota de la experiencia de saberse y sentirse RECIBIDA y va conduciendo su vida (y la nuestra), en un dejarse hacer, que nos lleva a la experiencia de la gratuidad. Desde ahí, desde la experiencia de vivirnos en la gratuidad, brota el hágase, vivido y proclamado desde la DOCILIDAD que somos de fondo, desde nuestra identidad más profunda.

En la medida que me recibo desde el sí de Dios, soy capaz de decir sí, a mi vida, a lo que vivo en este momento, a las personas con las que vivo, a la humanidad, con la que me siento una.

Y desde el sí de la Vida en mí, emerge el sí a todo lo que es.

María dice sí…y se pone en camino para cuidar la vida, para ser cauce de la Compasión y la Ternura de Dios. Se pone en camino “desde su Casa…a la Casa de Isabel”; de centro a centro. Por eso, el dinamismo y movimiento de María no brota de la “necesidad de hacer cosas”, sino que brota del Fondo Originario del Amor. Y el “hacer”, se convierte en expresión del SER.

Se pone en camino porque escucha y recibe “al ángel” que entra donde ella está, percibe el susurro de una Presencia que le dice: “Llena de gracia”, “vas a concebir”, a ser generadora de vida, te voy a abrazar con la fuerza de mi Espíritu, yo, tu Dios, estoy contigo, no temas. Un diálogo de amor donde Dios “se abaja”, se hace Humanidad y se encarna en ese espacio vacío, pleno de disponibilidad. Y desde la disponibilidad, escucha la necesidad de los otros: “*Tu prima Isabel está esperando un hijo”.* De la escucha a la Vida que nos habita, emerge la escucha a la vida que nos rodea, espacio y forma desde donde Dios se dice permanentemente: “*Escucha que se hace unificación entre lo que escucho y lo que veo, Palabra y vida cotidiana” (Dolores Aleixandre).*

Y desde la escucha, vamos tirando del hilo de la donación, haciéndonos conscientes, que damos, cuando nos vivimos recibidas, cuando nos experimentamos sostenidas por el DADOR; y desde Él, nos recibimos para entregarnos: *“Venimos a la vida para acoger el darse de Dios y convertirnos en matrices de su despliegue en el mundo” (Javier Melloni)*

Y en esta acogida del darse de Dios, vislumbramos otro hilo que va completando nuestro aprendizaje de tejedoras.

* **El Hilo multicolor con el que trenzamos las relaciones.**

Dios, nos sorprende en lo cotidiano, en los pequeños gestos, en las actitudes sencillas…Dios nos sorprende en un saludo. Hay hilos que son pequeños matices y tonos que dan un colorido especial, y un final artístico a la obra. Casi no se aprecian, pero sin ellos el tapiz quedaría incompleto.

Son los hilos de nuestras relaciones fraternas, imprescindibles en nuestro arte de tejer comunidad.

Dos mujeres que se saludan, y del saludo brota una bendición, es decir, “un decir bien del otro”. María e Isabel se viven plenas de vida, portadoras de la vida. Se viven llenas de Dios; y esta experiencia es la que comparten…y ese compartir crea vínculo y pertenencia. Algo nuevo crece en su interior, y esa Novedad, es la que comparten y la que crea comunión. Una comunión y un compartir que brota cuando Dios es el centro de nuestra vida. Cada una de ellas aporta su parte para que la vida sea ese espacio de Dios que las dos sueñan. María e Isabel, se encuentran desde lo profundo de sus vidas, y mutuamente se despiertan a lo mejor que son.

Un diálogo generador de vida, donde se comparte el proyecto común, por muchas diferencias que haya entre ellas: una joven, otra mayor; dos procesos vitales distintos: una empezando, la otra al final de su vida…Pero les une la profunda experiencia de sentirse bendecidas por Dios; y de la bendición, brota el GOZO del encuentro, haciendo vibrar a la criatura que llevan dentro…y todo su cuerpo. Un abrazo que crea COMUNIÓN. Habrá que tirar mucho del hilo, enhebrar la aguja y empezar a unir los descosidos que se cuelan en nuestra vida fraterna. Aprender a dar nuevas puntadas para descubrir, que donde no hay bendición, abrazo, beso, acogida, ternura, cariño y acogida…no hay experiencia de Dios, por muchas horas que pasemos “haciendo” oración.

Adviento nos habla de “allanar”, de levantar, de “abajar”, de enderezar, de igualar…Y desde ahí: se REVELARÁ LA GLORIA DE DIOS

Ya tenemos los hilos, y las maestras tejedoras, ahora, somos invitadas a meternos en el telar e ir trenzado los hilos que dibujen el sueño de Dios, para ti, para mí, para toda la humanidad.

**MEDITACIÓN**

Siéntate en silencio en un lugar tranquilo y cómodo para ti.

Poco a poco vas llevando la atención a tu respiración, déjate llevar por su ritmo armonioso, como si tu respiración te acunara.

Lleva tu atención a la inspiración/ espiración. Al inspirar siente que eres llamada por tu nombre…al soltar el aire digo internamente…SÍ…SÍ…y acojo la bendición de la Presencia en este momento de mi vida. No pienses cómo está, lo que te pasa, lo que te duele…simplemente acoge tu vida como bendición.

Vuelve a llevar la atención a la respiración…suavemente…

Y acoge la mirada de Dios, que ve tu vida buena…

Al coger el aire, siéntete RECIBIDA…observa tu cuerpo lleno…pleno…

Al soltar el aire…me abandono, para poder recibir de nuevo.

Al ritmo de tu respiración vas repitiendo…ME RECIBO…al soltar el aire…ME ABANDONO. Si el silencio se hace presente…descansa en él.